

12. EL SABADO ENSEÑARE...

Parte I: Introducción

Texto Clave: Josué 21:45

Enfoque del estudio: Josué 21:43–45; 2 Timoteo 2:11–13; Josué 23; Apocalipsis 14:10, 19; Deuteronomio 6:5.

La Biblia relata la historia con un propósito específico. Los autores no son observadores neutrales; siempre buscan transmitir un mensaje teológico. Describen la versión inspirada de lo que sucedió, pero también están interesados en el significado de la historia. La inspiración divina dio a los historiadores bíblicos las gafas adecuadas para ver la historia. El significado profético del libro de Josué es más evidente en la tradición hebrea, que incluye el libro en la sección llamada "Nevi'im" (*Los Profetas*). La historia entre Josué y 2 Reyes se conoce como los "Profetas Anteriores", y es parte del trasfondo histórico que sienta las bases para comprender a los profetas mayores y menores, que se conocen como los "Profetas Posteriores" en el canon hebreo.

Los discursos finales de Josué en el libro presentan su núcleo teológico. El mensaje principal se puede resumir en tres palabras: **"Dios es fiel"**. Debido a que Él también es poderoso, ninguna de Sus promesas puede fallar. El libro presenta la perspectiva bíblica de que la historia progresa en línea con el **propósito soberano** de Dios, independientemente de la respuesta de Israel. Sin embargo, señala que para que Israel reciba y mantenga las bendiciones de Dios, también deben ser fieles. Lamentablemente, las generaciones subsiguientes no prestaron atención a esta advertencia, como se muestra en el flujo canónico de las Escrituras. En este contexto, Josué y Jueces representan dos caras de la misma moneda: la primera es la **fidelidad inquebrantable** de Dios, y la segunda es la **infidelidad persistente** de Israel.

Parte II: Comentario

La **fidelidad de Dios** se hizo evidente en la relación con Sus hijos dentro del contexto del pacto. El relato bíblico retrató la **devoción inquebrantable** de Dios a Su pacto, a pesar de la **actitud de apostasía** de los seres humanos. La fidelidad de Dios era un atributo de Su carácter (Deuteronomio 32:4, Isaías 49:7), que estaba arraigado en Su **"amor leal"** (*hesed*) (Deuteronomio 7:9, LEB). De hecho, el amor leal y la fidelidad de Dios a menudo se mencionan juntos (Miqueas 7:20, LEB). El **compromiso divino** de mantener Sus promesas a pesar de los vergonzosos fracasos humanos es una manifestación concreta del **amor leal** (*hesed*) de Dios, evidente en cada pacto a lo largo de la Biblia, desde los **pactos adánico hasta el davídico**.

Pacto Adánico

La promesa fundamental del pacto adánico implicaba una numerosa **descendencia** y **dominio** sobre la tierra (Génesis 1:28). Los seres humanos, como portadores de la **imagen de Dios**, estaban destinados a prosperar como **co-gobernantes** de Dios, reproduciendo vida y gobernando sobre la creación. Sin embargo, esta **bendición divina** se vio interrumpida por la desobediencia humana. A pesar de esta interrupción, los planes de Dios no fueron frustrados. En la nueva realidad, el parto se volvió doloroso (Génesis 3:16), y la interacción humana con la tierra fue directamente impactada (Génesis 3:17–19). No obstante, a pesar del fracaso humano, Dios permaneció comprometido con Su plan y prometió que la **simiente de la mujer** destruiría a la serpiente y restauraría el **dominio perdido** (Génesis 3:15). El trágico capítulo de Génesis 3 se cerró con Adán nombrando a Eva (en hebreo, “*vida*”), quien se convertiría en la madre de toda vida (Génesis 3:20), indicando claramente que **la muerte no tendría la última palabra**.

Pacto Noéico

Para Génesis 6, el pecado había llevado a la humanidad casi al punto de no retorno. En el ámbito moral, hubo un proceso de **de-creación**, revirtiendo la buena creación a un estado de solo mal todo el tiempo (Génesis 6:5). Por lo tanto, no sorprende que la de-creación también tenga lugar en el mundo natural, llevando la tierra al estado inicial de silencio acuático. El silencio fue roto solo por Noé y su familia en el arca. Después del Diluvio, Dios renovó el pacto adánico con Noé, usando la misma fraseología encontrada en Génesis 1:28 (comparar con Génesis 9:1). Como un **nuevo Adán**, Noé fue bendecido con la promesa de muchos descendientes y dominio. Sin embargo, Noé también falló. Haciendo eco de la **Caída**, Noé tomó el fruto de la vid, bebió y se expuso, quedando desnudo, como Adán y Eva antes que él. Como resultado de su acción, se pronunció una maldición, que definió el futuro de su descendencia. Pero aun así, Dios permaneció comprometido con Su plan.

Pacto Abrahámico

La **historia primeval** concluyó con Génesis 11, donde la humanidad una vez más se rebeló contra Dios. En un intento de frustrar el plan original de Dios de dispersar a la humanidad y establecer un dominio independiente de Él (haciendo “*un nombre para nosotros*” [Génesis 11:4, NKJV]), los humanos construyeron la **Torre de Babel**, que se convirtió en un monumento a la confusión. Dudando de la fidelidad de Dios a Sus promesas, ellos ejemplificaron el **legalismo** al buscar salvarse a sí mismos sin Él. Desde una perspectiva canónica, la aparición de Abraham en este punto no fue **coincidental**. El **llamado de Abraham** mostró que no todo estaba perdido. Todavía había fidelidad en esta tierra. Los mismos elementos de la **bendición original** se encontraron en el pacto abrahámico: **numerosos descendientes y dominio** (Génesis 12:1–3). Este pacto marcó un **nuevo comienzo** para la creación. De hecho, los paralelismos entre los pactos abrahámico y noéico fueron **notables** e indicaron que eran fases diferentes del mismo pacto. Sin embargo, al igual que Adán, Abraham falló al prestar atención al consejo de Sara de tomar a Agar como esposa. Los paralelismos entre la **caída de Adán** y las acciones de Abraham son evidentes, como se muestra en la tabla a continuación:

Génesis 16	Génesis 3	
:----- :-----		
Entonces Sarai dijo a Abram (v. 2)	La mujer dijo (v. 2)	
Y Abram oyó la voz de Sarai (v. 2)	Tú escuchaste la voz de tu mujer (v. 17)	
[Sarai] tomó a Agar su sierva (v. 3)	[Eva] tomó de su fruto (v. 6)	
Y [Sarai] se la dio a Abram (v. 3)	Y [Eva] se lo dio también a su marido (v. 6)	

Sin duda, Abraham fue obediente, pero su obediencia fue demasiado **precaria**. Su descendencia siguió su ejemplo fiel, pero también estuvo por debajo de lo esperado. De hecho, el **linaje leal** se convirtió en un desorden entre Isaac y Jacob. Aun así, Dios pudo usarlos para ser una bendición para las naciones (ver la historia de José, en la que se preservó la vida y la **simiente abrahámica** mantuvo el dominio), pero terminaron estancados en Egipto, para luego ser esclavizados. Sin embargo, Dios permaneció comprometido con Su plan.

Pacto Mosaico

Incluso cuando el pueblo de Dios era esclavo en Egipto, Su plan para ellos progresaba. Los **ecos de Génesis 1:28** eran evidentes en Éxodo 1:7: *“Mas los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron, aumentaron y se hicieron muy poderosos; y la tierra se llenó de ellos”* (NKJV). Solo faltaba un elemento: el dominio. Y ahí fue donde comenzaron las **preocupaciones** de Faraón. Él ideó un plan para disminuir el número de Israel y evitar que se volvieran más fuertes que los egipcios, quienes, a su vez, serían dominados por ellos. En este contexto, Faraón estaba interviniendo en el plan original de Dios, y por esta razón él y su reino fueron juzgados.

Dios sacó a Su pueblo de Egipto para renovar el pacto con ellos en el Monte Sinaí. Y nuevamente, la humanidad no cumplió con la **expectativa divina**. Moisés todavía estaba en la cima de la montaña cuando el pueblo comenzó a adorar el **becerro de oro**, atribuyéndole su liberación de la esclavitud (Éxodo 32:4). Solo unas semanas después, los israelitas estaban nuevamente en rebelión, negándose a entrar en Canaán debido a su **incredulidad** (Números 14:11). Pero Dios todavía estaba comprometido con Su plan. Es cierto que en cada pacto aparecieron nuevos actores humanos, y Dios se adaptó a las nuevas circunstancias. Pero Su **fidelidad permaneció inalterada**.

Pacto Davídico

La conquista inicial bajo el liderazgo de Josué fue un éxito, pero aún necesitaba ser completada. Además de la necesidad de terminar de ocupar el territorio, el pueblo de Dios necesitaba mantener lo que había **conquistado**. El período de Jueces muestra el **fracaso de la segunda generación** en hacerlo. En Su misericordia, Dios levantó libertadores (llamados jueces en el libro) para defender a Israel, pero a medida que la historia **progresaba**, incluso estos jueces se volvieron infieles, y sobrevino el caos. Dios llamó a Samuel para ser

sacerdote, juez y profeta **simultáneamente**. Sin embargo, a medida que él envejecía, el pueblo se dio cuenta de que sus hijos no seguirían sus pasos, y, motivados por el ejemplo de otras naciones, pidieron un rey.

Nuevamente, Dios adaptó Su plan —un movimiento ya **previsto en Deuteronomio**— y permitió que Israel eligiera un rey. Saúl parecía ser el candidato perfecto, pero su conducta reveló que era un rey según el corazón del pueblo. Después del rechazo de Saúl, David fue ungido rey por Samuel. Dios reafirmó Sus promesas a Abraham en Su pacto con David: un gran nombre, un lugar para Israel y una descendencia (2 Samuel 7:9–14). Sin embargo, David y sus descendientes también fallaron miserablemente, lo que llevó a Israel a dividirse en dos reinos, que fueron **destruidos** (el reino del norte) o exiliados (el reino del sur). No obstante, Dios siguió aferrado a Su plan y no abandonó a Su pueblo.

Esta secuencia de pactos muestra un **patrón de bendición, pecado y gracia**. Demuestra que la **fidelidad y el amor leal** (*hesed*) de Dios permanecieron constantes a lo largo de los siglos. Jesús inauguró el **nuevo pacto**, que, basado en Sus méritos, no fallaría como lo hicieron los anteriores. En las **líneas escatológicas** de Daniel al Apocalipsis, queda claro que en Jesús, las **bendiciones originales de Génesis 1 y 2 son restauradas** a la humanidad: las numerosas simientes de la mujer reciben el reino. El **dominio es restaurado a las manos correctas** nuevamente (Daniel 7:13, 14).

Parte III: Aplicación Práctica

La fidelidad de Dios hoy

Josué animó a Israel a reflexionar sobre las promesas y obras pasadas de Dios para **reconocer Su fidelidad** en el presente (Josué 23:2–5).

Piensa en el viaje de tu vida y señala las temporadas en las que has sido testigo de la fidelidad de Dios más vívidamente que en otros momentos. Comparte tus reflexiones con la clase.

Uno de los versículos más conocidos sobre la **fidelidad de Dios** es Lamentaciones 3:23, en el que Jeremías proclama: “*¡Grande es tu fidelidad!*” (NKJV). En el momento de esta proclamación de Jeremías, el pueblo de Dios, debido a su **rebelión**, se encontraba en un lugar oscuro. Los tres **pilares fundamentales** de la sociedad judía estaban arruinados: la tierra, la monarquía y el templo. Pero incluso ante la dura realidad del exilio y la destrucción, el profeta proclamó audazmente las palabras que han inspirado el querido himno “*Grande es tu fidelidad*”.

1. ¿Cómo puedes ver la fidelidad de Dios en medio de los tiempos difíciles de la vida?
2. ¿Cómo puede el hecho de que Dios sea digno de confianza y dependiente ayudarte a navegar las aguas turbulentas de la vida cuando no ves Sus acciones claramente?

3. Considera el **contexto** inmediato de Lamentaciones 3:23, especialmente los versículos 22 y 24. Observa cómo estos versículos ayudan a responder las **preguntas** anteriores. Reflexiona sobre las "**misericordias**" (*hesed*) de Dios, la compasión y la esperanza que Él nos infunde en el contexto de estos versículos y a la luz de la situación de Jeremías. ¿Qué aliento te dan estos versículos?

Nuestra fidelidad hoy

En Gálatas 5:22, la fidelidad es identificada como un **fruto del Espíritu Santo**.

1. ¿Cómo puedes reflejar la fidelidad de Dios verticalmente en tu **relación** con Él?
2. ¿Cómo puedes reflejar la fidelidad de Dios horizontalmente en tu **asociación** con tus semejantes?